

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

“Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado.”

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

¿Qué hacen esos sellos?

I

El buen párroco D. Teodoro Stein no tenía dinero.

El buen párroco no tenía más que cincuenta años y un asma que se lo comía vivo.

El buen párroco no tenía gran cosa de trabajo en su parroquia de Siggen, pueblecito pequeño de Alemania, donde la maldita civilización moderna rayaba a la altura de los tranquilos y sosegados pueblos españoles del Bierzo y de las Alpujarras.

Pues, señor, ¿qué es lo que tenía entonces el buen párroco de Siggen? Pues tenía entonces en sus manos una revista que contaba los horrores, los sufrimientos y las murrias que padecen los Misioneros católicos de la India y de la China.

¡Con dos mil francos no más se compra en el Congo belga el terreno suficiente para fundar una colonia de cristianos! ¡Con unos cuantos francos se les compra a los Misioneros un chinito pequeño, monísimo, con los ojos como dós almendras, con la cabeza como un puchero, y si es mayorcito, con su coleta más hermosa que la del Gallito chico!

¡Hay que hacer algo por ellos! ¡Francos, francos, algunos francos! Pero, francamente, ¿de dónde sacar ese montón de francos? Porque hablando con franqueza, ¿cómo abusar de la franca generosidad de los ricos del pueblo, que me franquean sus puertas cuando acudo a pedirles francos y más francos para mis pobres?

¡Nada, que hay que ingeniarse! Dicen que los sellos de Correos son muy apreciados entre los chinos! Pues ¡vengan sellos! Y llamó:

—¡Ludimila, Ludimila!

Ludimila apareció en seguida en el despacho de su amo. Era el ama de llaves. A juzgar por el nombre, tan romántico, creemos que apareció algún hada o una bella hurí vaporosa y linda. ¡No os fiéis de los nombres! El concilio de Trento manda a los sacerdotes que no admitan en sus casas para los quehaceres domésticos sino criadas que pasen de los cuarenta años, y Ludimila

casi reúne ya el número de páginas para formar dos tomos.

—¿Qué manda usted, don Teodoro?— pregunta desde la puerta.

—Mira, Ludimila; lee, lee y llora.

La vieja comenzó por mirar poniéndose las gafas con armadura de estaño; después leyó en la revista, y acabó por llorar a moco tendido. ¡Más obediencia no podía pedirse en un ama de llaves!

—¿Y qué hacemos, mujer, qué hacemos para rescatar también nosotros a las almas de esos niños, rescatados con la sangre de Cristo?

—Don Teodoro, y ¿qué vamos hacer nosotros? Rogar, pedir, hacer novenas...

—No, no; eso es poco. A Dios rogando, y con el mazo dando... No podemos dar dinero, pero podemos juntar sellos. Sellos usados. ¿Lo oyes bien? ¡Mil, dos mil valen un niño de la India! ¡A juntarlos!...

Y D. Teodoro, con aquella su habitual energía, dominado por el vértigo filatélico, se lanzó a recorrer las casas del pueblo en busca de sellos de Correos.

II

—¿Da usted su permiso, señor Cura?

—Adelante, Roque. ¿Hay algo de bueno?

—Aquí le traigo este montoncito de sellos que han ido juntando mis hijas.

—¿A ver?... ¡Magnífico! ¡Sublime! Con el otro paquetito que me trajo la criada del secretario, y los que yo tenía reunidos, pesan ya el kilo. ¡Un chino, Roque, nada menos que un chino!

—¡Pues no es menudico un chino que pese un kilo! ¡Eso pesará el que yo tengo para calzar el carro! Pero... ¿y para qué quiere usted tanto sello, señor Cura, y dispense la confianza?

—Para venderlos en las Indias y rescatar infieles.

—¡Vamos! Yo creí que era para empapelar la iglesia. Pero si esa gente comprase todo lo que se les venda, aquí traigo esas monedas viejas que tenían mis chiquillos para jugar a la *tángana*. ¿Valdrán algo?

—¡Claro que sirven! Todo lo que sobra a los europeos lo aprovechan los Misioneros. ¿Sabes cuánto tengo ya juntado en los veinte años que vengo recogiendo sellos? ¡He rescatado ya más

de seiscientos niños! ¡Niños redimidos con la sangre de Cristo! ¿Ves, Roque, lo que valen los sellos? ¡Ah, si Ludimila levantara la cabeza, y se encontrase con seiscientos chinos rescatados a la infidelidad!..

—Sí, Sr. Cura, lo creo. ¡Se volvería a morir de puro susto, por que dicen que son muy feos!

—No, Roque; las almas es lo que hay que mirar. Conque sigue, sigue trayéndome todo lo que no sirva en casa, que todo lo aprovechan los Misioneros.

III

El buen párroco no tiene cura. Una pulmonía lo ha postrado en el lecho, y aquel cuerpo que lleva ya setenta y cinco años arrastrándose por el desierto de la vida buscando almas que llevar al cielo, pide con justicia el descanso eterno a sus huesos y la corona inmarcesible a sus trabajos.

Después de recibir el santo Viático, D. Teodoro se hizo traer el libro en donde apuntaba las ganancias de su vértigo filatélico.

Allí se hallaban consignadas las siguientes cifras:

Recaudados con sellos usados durante los treinta años que llevo juntándolos, 300.000 francos. Misiones socorridas con su importe, 200. Niños rescatados a las garras del brahmanismo, 2.700.

Una lágrima de consuelo bajó de sus ojos; una plegaria subió de sus labios, y envuelta en la plegaria salió del mundo el alma del buen párroco.

Lector: a vista de estos datos y de esta historia, rigurosa hasta en sus últimos detalles, ¿no te mueves a hacer nada por aliviar las penas y la pobreza de aquellos Misioneros que en la India y en la China están rescatando almas redimidas con la sangre de Jesucristo?

En nuestra villa pueden entregarse los sellos usados en el Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por los RR. PP. Jesuitas o en las RR. MM. Reparadoras.

A fin de que esta piadosa tarea crezca más cada día nos hemos complacido en reproducir hoy el presente relato explicativo del P. Alberto Risco de la Compañía de Jesús.

¿Es pecado leer un periódico malo?

Un periódico malo es como un libro malo, y su lectura está gravemente prohibida. ¿Deseas saber por qué? Pues primero, por «*la Ley natural*» que nos manda de la manera más apremiante huir de todo lo que puede perjudicarnos, y apartar de nosotros cualquier obstáculo, que se oponga a nuestro bien espiritual y a la salvación del alma.

Segundo, por el *Derecho divino positivo*, promulgado en nombre de Jesucristo por los Apóstoles como se ve en San Juan, que nos prohíbe comunicar con las doctrinas perversas de los malvados; y en San Pablo, quien no sólo ordenaba a los fieles de Roma que se guardasen de oír los discursos artificiosos de los herejes, sino que hizo quemar en la Ciudad de Efeso los libros supersticiosos e inmorales.

Tercero, por el *Derecho público eclesiástico*; es decir, por los Decretos de los antiguos Papas y Concilios, renovados por el de Trento en las «*Reglas del Índice*»; y aplicadas, sin cesar, por los Obispos, especialmente por la Sagrada Congregación Romana instituída a efecto, y que lleva este nombre, y confirmados por el sumo Pontífice, Benedicto XV. en el «*Nuevo Código de Derecho Canónico*», recientemente promulgado, bajo muy rigurosas penas.

Cuarto, por el «*sentido común y nuestra conciencia*», que repugnan con positiva aversión todo lo que es malo, como lo son las lecturas «*malas*»; y a los que tienen la misión de enseñar la verdad y mantener las buenas costumbres, les impone la obligación de impedir cuanto pueda a ello oponerse.

Y, finalmente, por la *experiencia* misma y la *observación* que a cada paso nos hacen ver y sentir los grandes daños que los periódicos malos están causando en los entendimientos y en los corazones. Llamo periódicos malos, no sólo a los que combaten el orden y la sociedad, sino más todavía, a aquéllos en que se ataca a la religión católica en sus dogmas, en su moral, en su Iglesia, en su Clero, en su disciplina y en sus prácticas.

Estos papeles impíos suelen ser recibidos por los fieles con curiosidad por su información o por su política; se introducen en las familias cristianas que no conocen el peligro ni el veneno que encierran; se les da un puesto de honor en la casa; se les pone a la vista de los hijos, de los criados y de los amigos, y todos leen allí, hoy una infame calumnia contra algún Sacerdote o Religioso; mañana un disparate histórico o científico, cien veces refutado por absurdo; otro día la noticia detallada y minuciosa de un delito escandaloso y repugnante; y con demasiada frecuencia befas y escarnios contra la fe; imposturas soeces; acusaciones infames; apologías de crímenes; doctrinas inmorales y subversivas; propagandas anárquicas y revolucionarias; un conjunto, en fin de corrupción y de impiedad. Y en esta

clase de escritos, la mayor parte de los lectores, son incapaces de distinguir el bien del mal, pues todo se les presenta en ello bajo un punto de vista falso; siempre hay hombres perversos y de corazón ruin que tratan de vivir tranquilos en el vicio apoyados en la irreligión; y el proporcionarles errores y sofismas es armarlos hasta contra la misma sociedad. Siendo esto así, como por desgracia lo es, ¿qué persona de buen sentido se extrañará de que tales periódicos se prohiban y que sea pecado grave su lectura?

Por eso, con mucha razón, la Iglesia, que es el custodio de la doctrina católica, cuidadosa siempre del bienestar de los pueblos y de la salvación de las almas, ha declarado y repetido muchas veces por medio del Papa y de los Obispos, que no es permitido a nadie leer libros, revistas, diarios ni publicaciones malas; y explicando, no hace muchos años, un Vicario de Roma, el Decreto que sobre esta materia publicó en su tiempo el gran Pontífice Pío IX, decía a los Párrocos de Roma, y en ellos a los de todo el mundo católico.

«Manda con toda su autoridad el Papa que los fieles sean amonestados, en público y en particular, para que no presten su oído a los maestros de la mentira que, bajo el falso pretexto de la política y del progreso, procuran arrebatarnos el preciado tesoro de la fe, para sustituirla con el ateísmo y la tolerancia religiosa, *prometiéndoles, como dice San Pedro, la libertad, mientras ellos son esclavos y propagadores de la corrupción*.... Los órganos de estos libertinos e incrédulos, precisamente, son los periódicos desvergonzados, embusteros, calumniadores, inmorales y antirreligiosos, en que además de la maledicencia y la calumnia, se pone en ridículo lo que hay de más respetable y santo, y se niegan las verdades reveladas por el mismo Dios; apareciendo en ella frases blasfemas injuriosas a los Sagrados misterios, y artículos que unas veces hipócritamente y otras con descarado impudor, manifiestan una hostilidad infame a la Iglesia y a sus ministros, especialmente al Papa, empleando razonamientos falaces, y citando a diestro y siniestro textos, autoridades y documentos falsos, para extravíar las inteligencias, corromper la moral y destruir la Religión.»

M. M. DE M.

¿Quiénes nos responderán?

Gran consuelo es pregonar que son incontables las personas de acendrados sentimientos católicos que frecuentemente nos admiran con sus esplendides en favor de tantísimas obras buenas como el Catolicismo produce, pero no deja de extrañarnos un poquito y de entristecernos también, que muchas de estas almas celosas del bien de sus hermanos, no cooperen en lo más mínimo a esta labor social de RELIGIÓN Y PATRIA que conocen y gustan.

Nos leen gratuitamente y ponderan

nuestro sistema de propaganda, pero... de ahí no pasan.

Y nosotros estamos pidiendo siempre mucha ayuda en los que pueden prestarla para prodigar el periódico gratis entre aquellos que, pobres o ricos, son indiferentes en religión o ignorantes y, por lo uno o lo otro, a veces de conducta reprensible.

Estos no admiten nuestra labor como no sea *sin sacarles ningún cuarto*, y así queremos hacerlo con más abundancia aun para que al menos nos lean y con esta lectura conozcan la verdad y la practiquen.

Nuestros amigos protectores, si quieren, pueden ayudarnos en lo que pedimos, buscándonos más suscriptores, más ayuda para que más podamos difundir y regalar.

«Ahogar el mal con la abundancia del bien.»

¿Tendremos muchas respuestas favorables a esta pretensión que hoy hacemos pública?

CHARLA

— ¡Bueno!... Allí viene mi Sr. D. Pancracio, ricachón como el que más, feliz como pocos y sin preocupaciones que se diga. ¡A ver! Lo que a él le sobra de dinero, de tiempo y de suerte para la vida, me hacía falta a mi que ando atareado y más escaso que el bolsillo de un cesante. Se acerca a mi D. Pancracio; seguramente con ganas de charla para *matar* el tiempo... ¡A él sí que le mataba yo... para heredarle. Bueno, charlaremos como dos burgueses. ¡Cuánto hay que fingir en la vida!

— ¡Hola, mi queridísimo Andrés! ¿A dónde tan de prisa?

— Pues ya V. comprenderá; a comer para seguir trabajando.

— ¿Hay salud?

— En eso soy rico, nada más que en eso.

— Y es la mejor riqueza, amigo.

— No vendría mal suavizar algo la carga del trabajo para dar un poco de expansión al espíritu y, por añadidura, unos poquitos más de cuartos, a fin de que no resultase el tiempo aburrido. En esto le envidio a V., mi buen don Pancracio.

— Y yo a V. que posee una fortuna que yo no poseo.

— ¡...!

— Sí, la de la salud. En mis tiempos de joven andaba afanándome por el sustento diario sin apenas descanso, pero con una salud y un humor envidiables. La suerte protegió mis negocios, hice dinero, pero deshice mi salud y aquí me tiene hoy viviendo de mis rentas, es cierto, mas sin aquella salud y aquel humor que tanto veo de menos, y es que Dios no nos lo da todo completo en esta vida; al que no le falta una cosa le falta otra.

— Eso es verdad. Poco me alegraría tener el bolsillo repleto de pesetas, si al mismo tiempo *me mordía un perro el estómago*, pongo por ejemplo.

— Ya ve V.

NECESITAMOS: Corresponsales administrativos para fuera de Gijón.

—Sólo que eso de remar y remar como un desesperado y no tener, puede decirse, lo suficiente para nuestra tranquilidad... ¡es muy negro!

—Por esto mismo debemos suplicar siempre a Dios que no nos de necesidad tan extrema que vayamos a caer en la desesperación, y también interceder de El que no nos de tal abundancia de riquezas que podamos olvidarle. En el justo medio, bien administrado, está lo cierto. V. tiene salud y trabajo ¿no es verdad?

—Sí, señor; salud y trabajos.

—Acuérdese siempre y si es posible apréndaselo de memoria, este versito que uno de estos días traía el almanaque:

Al triste y preciso afán
de trabajar condenado
el hombre fué desde Adán;
y desde entonces no hay pan,
sin el sudor, bien ganado.

Yo, Dios mío, no diré
que el que tu bondad me presta
bien ganado por mi fué;
mas Tú sabes y yo sé
el triste afán que me cuesta.

Bendice Tú mi sudor,
y pues cumplo mi sentencia,
haz que el trabajo, Señor,
siendo yo tan pecador
me sirva de penitencia.

Miguel Agustín Príncipe.

—Caramba, eso es una buena dosis de conformidad.

—Yo procuro no olvidar estos hermosos pensamientos y por lo mismo alejo de mí la ociosidad. V., sin duda, me cree ocioso porque soy rico y no es verdad. Distribuyo muy bien el tiempo. Tengo mis horas al día de trabajo, que dedico a construir, no se ría Vd., cestitas de mimbre, una especialidad

mía; las doy a vender y su producto íntegro lo distribuyo entre familias que me consta su necesidad y donde el patrón no puede trabajar, haciéndolo yo por él. De este modo suplo una falta y practico una virtud. (1)

—Le admiro, D. Paneracio. ¡Que todos los ricos fuesen así.

—Hay muchos así. De todos no sabemos, ni ellos van a andar pregonándolo.

En muchas casas necesitadas le darán a V. razón de bastantes de estos héroes anónimos.

—Puede ser, puede ser. Ahora que... como vemos por ahí a tanto adinerado despilfarrando en escándalos de toda casta miles de pesetas, creemos que no puede haber rico capaz de sacrificios.

—No mire por el lado de los mundanos, por el de los epulones, mire por el de los virtuosos, por el de los fieles de Cristo y los encontrará abundantes. ¿Y qué me dirá V., amigo Andrés, si le digo que en este mundo todos somos igualmente ricos, porque todos estamos en posesión del mismo tesoro?

—¡Que me partan si le entiendo, don Paneracio!

—Es lo más fácil. Los condenados del infierno han perdido para siempre la esperanza de su felicidad. Si les dijeran: vais a volver a la tierra a sufrir los más crueles tormentos, las más grandes privaciones y luego, si todo esto lo lleváis con resignación cristiana, entrareis en el reino de los Cielos para toda una eternidad. ¿Qué te parece, Andrés, aceptarían?

—¡Ya lo creo! Al fin y al cabo los tormentos de aquí terminarían para dar comienzo a una vida de bienaventu-

(1) Histórico.

ranza, mientras que allí donde están, no hay término, ¡siempre sufrir!

—Pues ese gran recurso está en nuestras manos, y a voluntad nuestra se puede acrecer el valor del tesoro; todo consiste en llevar con más o menos conformidad las pruebas que Dios nos envía.

—No me diga V. más. Convencidísimo.

—Con la cruz todos tenemos que cargar, de voluntad o por fuerza, o para alcanzar en ella el fin de Dimas el buen ladrón, o el de Gestas. Escojamos.

—Convencidísimo. La de Dimas y él me ayude.

—Ahora V. a su trabajo y yo al mío.

—Y Dios con todos.

Util y dulce

Bibliotecas.—Se ha comprobado que los libros, en especial los que forman parte de bibliotecas concurridas o los que están en continua circulación, constituyen un verdadero foco infectivo y un vivero de bacterias.

Los higienistas están acordes en considerar los vapores de formol y de formolina, aplicados durante 15 o 20 minutos en un recinto cerrado que contenga libros, como su mejor desinfectante.

Para preservar los libros de los ataques de los insectos, se emplea el alcanfor o la esencia de sándalo.

Para preservar los libros del moho basta verter en los estantes algunas gotas de esencia de trementina, de cuando en cuando.

Una de las precauciones que reco-

Folleton de RELIGION Y PATRIA (1)

EL HIJO DEL REY

I

Una mañana de Agosto de 1789 paseaban por el parque de Rambouillet, residencia real, a veinte leguas al Sud-oeste de París, un hombre y un niño. Algo grueso de cuerpo, el primero, estaba aun en la primavera de la vida; su fisonomía era bondadosa y distinguida; y el porte majestuoso y digno y la ancha cinta azul que se veía debajo del chaleco, lo dejaban conocer como un miembro de la familia real, a pesar de la sencillez de sus modales y de sus vestidos. El niño, notable por su belleza casi angelical y los bucles dorados de sus cabellos, que caían en abundancia sobre sus hombros, contaba cuatro años y cinco meses, pero como todos los niños que se desarrollan muy temprano, era más alto de lo ordinario a su edad, y su fisonomía tenía una expresión de inteligencia que algunas veces se trocaba en sombras de melancolía, nada común en tan pocos años. Alegre y en extremo animado, se entregaba en ocasiones a transportes de gozo, y después, sin causa aparente, caía en abismos de inexplicables y profundas tristezas,

las que hacían más irresistible el brillo de sus hermosos ojos azules, y prestaban mayores atractivos a los encantos de su lindo rostro.

El uno era Luis XVI, rey de Francia; el niño era su hijo, Luis Carlos, el Delfín.

—Luis—dijo el Rey—mañana es el día aniversario del nacimiento de la Reina; y es necesario que le ofrezcas una flor nueva para su ramillete, y que la felicites de un modo especial.

—Papá—respondió el niño con viveza—tengo una *bella-inmortal* en mi jardín. Se la daré mañana a mamá y le diré: «Mamá, deseo que seas como esta flor.»

—Muy bien dicho, hijo mío—contestó el Rey, estrechándole la mano, que tenía entre las suyas.—¡Cuánto deseo que tu conducta sea siempre tan satisfactoria como son agradables tus respuestas! pero ayer supe con pena que a la hora de la clase te pusiste a silbar; ¿eso es bueno, Luis?

—Pero ¿qué querías que hiciera, papá?—respondió Luis, sonriendo con dulzura.—Recitaba tan mal mi lección, que me silbaba a mí mismo.

—¿Y qué te explicaba el maestro?

—Me explicaba el uso de la brújula; y confieso, papá, que no entendí una palabra, porque me distraje pensando en el sol, que

estaba tostando el jardín, y en mis flores, que deseaba regar. Mañana estará bravo el señor Abate, porque yo no podré repetir ninguna de sus explicaciones. Papá, explícame ahora, mientras paseamos, mi lección de mañana.

El Rey entonces, con verdadera paciencia paternal, repitió a su hijo las lecciones del Abate; y el niño, que había escuchado largo rato a su padre con la mayor atención, exclamó de repente:

—Papá, préstame la brújula y con ella podré hallar solo el camino del castillo.

—¿Y si te pierdes?—dijo el Rey admirando la propuesta de su hijo.

—La brújula me guiará, papá.

—¿No te dará miedo de pasar solo la floresta?

—¿El futuro Rey de Francia podrá tener miedo alguna vez?—respondió el niño, alzando la cabeza con arrogancia.

—Bien, pues; aquí está mi brújula y mi bolsa, por si acaso tienes necesidad de dinero. Ahora separémonos. Tú, señor aventurero, toma a la derecha, yo tomaré a la izquierda y te esperaré en el castillo.

—Convenido—dijo Luis, y besó la mano de su padre. Luego se perdió entre los árboles del bosque.

OBRAS TEATRALES: Pídanse a esta Administración prospectos-circulares.

mendamos eficazmente, consiste en lavarse con jabón las manos, después de usar un libro de lance.

El poder de la lectura

El poder de un buen libro es el más eficaz que sobre la tierra existe: eficaz para iluminar, eficaz para consolar, eficaz para convertir no sólo a un hombre, sino a un pueblo y a un siglo entero.

El P. Félix.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a D. P.—Madrid.—Pagó 1928.
Sr. D. B. S.—Ujo.—Id. id.
Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—Id. id.
Sra. D.^a M. A. de M.—Madrid.—Id. id.
Sr. D. E. T.—P. de Sanabria.—Id. fin Junio 1928.
Sra. D.^a N. A.—Collera.—Fin Enero 1929.
Sr. D. M. P.—Sobradillo.—Id. 1928.
Sr. D. A. Z.—Laviana.—Id. 1927.
Sr. D. L. M.—Manlleu.—Fin Junio, 1928.

DONATIVOS

D.^a J. Martínez, de Collera, ha donado para nuestra propaganda 2 pesetas.
Un Sr. Sacerdote, 5 pesetas, y un asiduo lector nuestro, en Ujo, 1 peseta.

Una piadosa dama de la Corte, que viene siempre atendiendo nuestra publicación con verdadero entusiasmo y es además suscriptor fundadora, nos ha favorecido nuevamente con *cien pesetas*.

Los acreditados Colegios de esta villa; El

Santo Angel y el de D.^a A. Prieto, que no nos olvidan ningún año, han favorecido nuestra propaganda con 5 pesetas cada uno.
Nuestro buen amigo D. F. P. P., de Gijón, para el mismo fin, con 2 pesetas. La eterna recompensa para todos.

†

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE LA
EXCELENTÍSIMA SEÑORA

Doña Ignacia Bernaldo de Quirós y González Cienfuegos

VIUDA DE DON ALEJANDRO PIDAL Y MON
TERCIARIA DOMINICA

D. E. P.

Al cumplirse el PRIMER ANIVERSARIO del fallecimiento de tan ilustre como piadosa dama, ocurrido en la paz del Señor el 14 de Febrero de 1927,

Su director espiritual; sus hijos, hijos políticos, hermanos políticos, nietos, nietos políticos, biznietos, sobrinos, demás parientes y el director de «RELIGION Y PATRIA», en justo reconocimiento a la protección que toda esta distinguida familia ha dispensado siempre a nuestra publicación, *os suplican encarecidamente* una oración por su eterno descanso.
¡Dios os lo premiará!

Joyería, Platería y Relojería DE MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

:: Especialidad en relojes de todas clases y marcas ::

Compro alhajas. Pago todo su valor.

Pi y Margall, 13 -:- GIJÓN

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Colecciones de «RELIGION Y PATRIA» Años 1926 y 27

A 4 pesetas colección.
Las de años anteriores están agotadas.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica,
— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230
- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

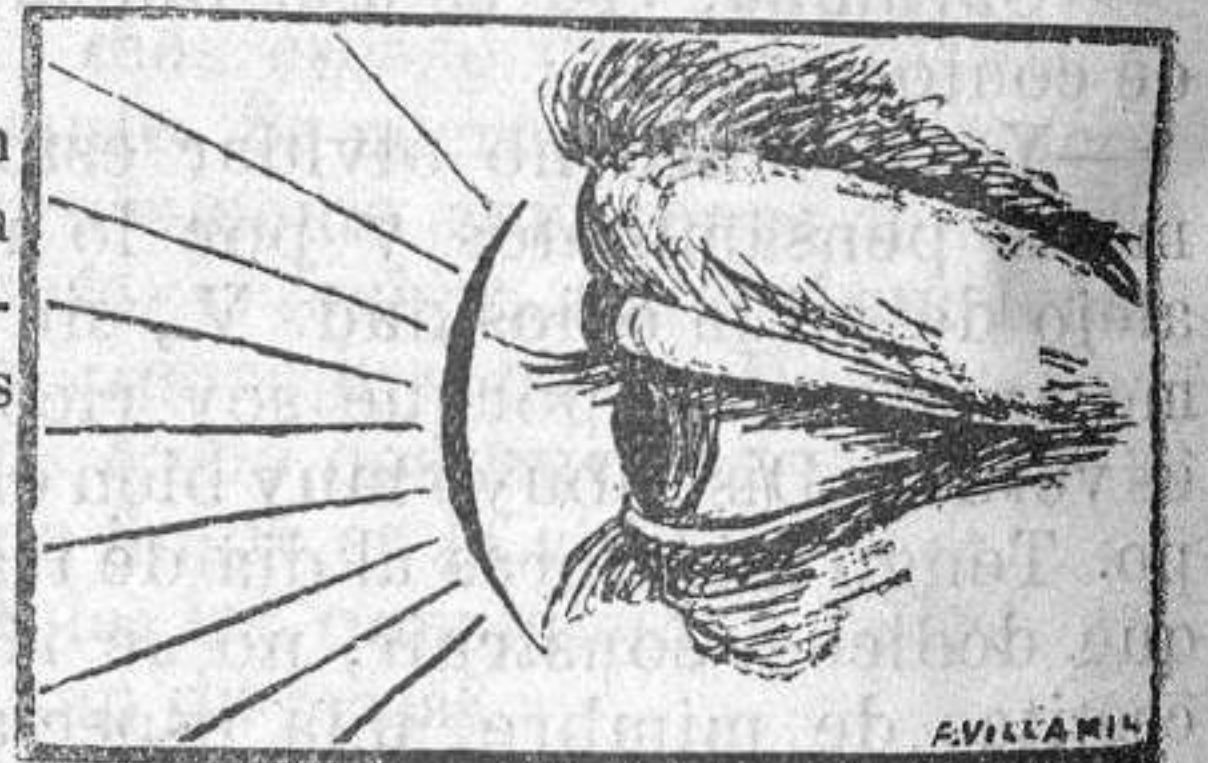
Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Agustín María Moné

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz

Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6—Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

O.

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN